

LOS INTENSIVOS LÉXICOS Y MORFOLÓGICOS: SU IMPORTANCIA LINGÜÍSTICA Y ESTILÍSTICA*

M^a Azucena Penas Ibáñez**

Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN. En el presente artículo se estudia el fenómeno de intensificación en el español, desde una perspectiva histórica, con alusión al origen latino de algunos términos intensivos, y con ejemplificación morfológica y léxica de tales intensivos extraída de las comedias de Lope de Vega, con el fin de contrastar la sincronía del s. XVI-XVII con la del español actual, tomando como referencia la función lingüística y estilística que estos intensivos desempeñan en la lengua. Se intenta poner de manifiesto algunos de los resortes sobre los que se fundamenta la vertiente estilística.

ABSTRACT. The present paper studies the phenomenon of the intensification in the Spanish language, from a historical perspective. It alludes to the latin origin of some intensive elements, and refers to some morphologic and lexical examples of such intensive elements, taken out from Lope de Vega's Comedies, to contrast the synchrony of the XVth-XVIIth centuries with the synchrony of Modern Spanish. The linguistic and stylistic functions which these intensive elements have in the language, has been used as a reference. The paper tries to show some of the mechanisms on which the stylistics of these elements is founded.

Un estudio atento y continuado a lo largo de varios años sobre la lengua literaria de Lope de Vega, en treinta comedias previamente seleccionadas de su producción teatral, culminó con la lectura en 1991 de la Tesis Doctoral, titulada: “Elementos semánticos y semiológicos en el estilo de Lope de Vega”¹, leída en Salamanca. A uno de estos elementos semánticos lo clasifiqué dentro de los veintiuno que contemplaba

* Recibido el 22 de diciembre de 1993.

** Doctora en Filología Española y Profesora en el Departamento de Filología Española de la Universidad Autónoma de Madrid, Carretera de Colmenar, km. 15 (Cantoblanco) - 28049 Madrid.

1. M.^a A. Penas Ibáñez, *Elementos semánticos y semiológicos en el estilo de Lope de Vega*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1993. Próxima aparición en 1995, de la misma autora: *El lenguaje dramático de Lope de Vega*, Ediciones de la Universidad de Extremadura.

la estructuración por el significado, con el nombre de **Intensivos**², distinguiendo entonces dos subtipos dentro de él: los **léxicos** y los **morfológicos**.

En el presente artículo me basaré en datos e información que sobre Lope tengo acerca de los intensivos, intentando mostrar su importancia lingüística, y sobre todo procurando apostar por su función estilística en este autor. Pero basarme en lo investigado sobre Lope no quiere decir en modo alguno ceñirme sólo a la sincronía de Lope, sino más bien, con la perspectiva que los años siguientes a 1991 ofrecen, desearía que ello fuera un pretexto para una reflexión más amplia del fenómeno de intensificación en el español actual, retomando, cuando sea necesario, etapas históricas anteriores del origen y formación de esta lengua a partir del legado clásico latino, fundamentalmente.

Sabemos que tanto los intensivos léxicos como los intensivos morfológicos son recursos propios de un Código poético-lingüístico, en tanto en cuanto que podemos considerarlos procedimientos que desempeñan en mayor o menor medida la función poética³, puesto que estos términos sirven para realzar o potenciar palabras o grupos de palabras⁴ en un contexto lingüístico. En este sentido son enfatizadores de contenidos y por ello no sólo desempeñan una función poética –realzando el mensaje por el mensaje mismo–, sino también una función expresiva –sirviendo de canalización a la expresión afectiva y psíquica del hablante.

Una posible definición de los *intensivos léxicos*, que empleamos en Lope, sería la de palabras en las que diacrónicamente no se puede rastrear ningún componente intensificador prefijal o sufijal, y que son capaces de transmitir por el lexema un significado reforzado, enfatizado. Por ejemplo:

quemado > *abrasado*⁵
miedo > *terror*

En ellos nos encontramos ante una intensificación lograda por medio de un procedimiento léxico-semántico.

Incluso en el primer ejemplo, el de *quemado*, podríamos añadir una variante del procedimiento léxico por medio de estructuras sintácticas del tipo: quemado hasta la raíz, en donde el sintagma preposicional *hasta la raíz* actúa de intensificador del adje-

2. Los veinte restantes son: anfibología —> ambigüedad, antonimia, antonomasia, cambios semánticos varios, deícticos lingüísticos, epíteto, eufemismo, ex-abrupto, hipérbole, hiperonimia-hiponimia, metáfora, metonimia y sinécdoque, palabras que provocan una situación de incertidumbre, personificación-animalización-cosificación, pleonismo, símil, sinonimia, sustantivos epicenos, t. meliorativos y t. peyorativos.

3. R. Jakobson. *Ensayos de Lingüística General*. Barcelona: Seix-Barral, 1961.

4. J.M. González Calvo. «Consideraciones sobre la palabra como unidad lingüística», *Estudios de Morfología española*. Cáceres: Universidad de Extremadura, 1988, pp. 11-37.

5. Abrasado presenta un prefijo no intensificador, sino conversor de un sustantivo en verbo: brasa > abrasar, por derivación. Existió un antiguo brasar.

tivo verbal *quemado*; pero este s. preposicional, a su vez, contiene en el núcleo del sintagma nominal un lexema, *raíz*, que presenta, entre otros, un sema intensivo de profundidad, con vinculación estrecha a lo temporal en el sema de origen, también presente.

Por otra parte, podríamos definir los *intensivos morfológicos* como aquellas palabras en las cuales, desde una perspectiva sincrónica o diacrónica, podemos encontrar morfemas gramaticales prefijos o sufijos que permiten reforzar el significado del lexema. Por ejemplo:

bueno > *buenísimo*
 don > *perdón*, o su derivado verbal *perdonar*.

En los dos casos nos encontramos ante una intensificación lograda por medio de un procedimiento morfológico; ahora bien, si en el primer caso nos hallamos en el plano sincrónico (sea la sincronía de Lope: s. XVI-XVII; sea la nuestra del s. XX), puesto que ambas formas están en plena vigencia, *buenísimo* funciona como intensivo máximo de bueno, sin necesidad de adoptar otra perspectiva que la del tiempo presente que tomemos como sincrónico; en el segundo caso ya nos situamos en la perspectiva diacrónica, dado que la forma intensificada de “don”, “*perdón*”, sólo tiene su razón de ser en el rastreo histórico que podamos hacer del prefijo intensivo: per-⁶, ya que en la sincronía para un hablante común, este valor intensificador pasa completamente desapercibido.

A propósito del último ejemplo presentado: *perdón*, *perdonar*, en el caso que nos ocupa de los intensivos morfológicos prefijales, es de suma importancia su relación histórica con los preverbios. Así las preposiciones en latín podían usarse como preverbios, es decir, eran susceptibles de unirse a los verbos para modificar su significado, en el sentido que el verbo expresa la idea fundamental, la preposición aporta sólo una

6. Efectivamente, si hacemos un breve estudio diacrónico de este prefijo intensivo per-, basándonos en el capítulo que Bassols de Climent (1992:143-166) dedica a las preposiciones en su *Sintaxis latina*, veremos que el latín lo heredó entre otros, como **ab**, **ante**, **de**, **ex**, **in**, **per**, **pro**, **s-ub**, o **s-uper**, del sistema de preposiciones del indoeuropeo. Ahora bien, la mayoría de las preposiciones latinas, incluso éstas heredadas del indoeuropeo, derivan de adverbios. Para comprender este proceso quizá convenga recordar que en un principio los adverbios, que con el tiempo se convirtieron en preposiciones, dependían directamente del verbo y no regían ningún caso. Una frase como **speluncam in currunt** significaba «corren adentro, a la cueva», con el tiempo, sin embargo, se produjo una dislocación relacionándose el adverbio **in** ya con el verbo, con lo cual surgió el compuesto **incurro**, ya con el sustantivo del cual se convirtió en un determinante, asumiendo, pues, el papel de posposición (**speluncam in**) o, y es el caso más frecuente en latín, de preposición (**in speluncam**). Así, pues, una misma partícula podía usarse como adverbio, preverbio y preposición.

Además ver est. etimológ. en J. Corominas y J.A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid: Gredos, 1979.

determinación de carácter circunstancial (originariamente de índole local), así **deferre** «llevar de lo alto»; **perferre** «llevar a través», etc.

El estudio de los distintos preverbios latinos atiende a señalar las alteraciones que se producen a veces en el significado de los elementos de un verbo compuesto. A este respecto observaremos:

a) El significado del preverbio a veces se debilita, con lo cual desaparece la diferencia entre el simple y el compuesto, así: **comedere** = **edere**. En estos casos la lengua clásica acostumbra a prescindir de las formas compuestas, en cambio el habla popular de las simples, recuérdese la herencia románica a partir de **comedere**, prescindiendo naturalmente de **manducare**.

b) En ocasiones el significado del preverbio se impone al del verbo, con lo cual el verbo compuesto evoca no la idea del verbo simple, sino la de la preposición, así **coniungo** con olvido de la idea de «uncir» pasa a significar «unir», que es el significado que impone la preposición. Obsérvese el resultado en español: cónyuge, conyungo (= fórmula del matrimonio).

c) El preverbio a veces pierde su acepción precisa y concreta y se usa con las siguientes acepciones de índole abstracta:

1. **Para reforzar el verbo** (en el artículo se intenta desarrollar únicamente el estudio de este punto), p.ej.: **pernovi**; en español, ejemplos como: **delimitar**, **perdonar**. Posteriormente con extensión al área nominal: **rebueno**.
2. Para negar el verbo, p. ej.: **displicere**; en español podríamos mencionar: **reprobar**. Más tarde con extensión al área nominal: **demente**.
3. Para atribuirle un aspecto puntual: **comburare** «pegar fuego». En español un ejemplo como **asolar**.

d) A veces se altera simultáneamente el significado del verbo y de la preposición, con lo cual el compuesto no evoca idea alguna que se relacione con los elementos que lo integran, por ej.: **debeo**, < **de-habeo**.

En español este mismo ejemplo nos valdría: **deber**, o **exagerar** frente a otro verbo de su mismo campo semántico **exorbitar**, donde todavía quedaría cierto significado del verbo y de la preposición «fuera de órbita».

Ahora bien, hay que advertir que si la lengua clásica latina rehúye en general la determinación de un verbo por dos preverbios a la vez, por ej.: **superadduco**; no sucedía igual en el habla popular, donde estas aglutinaciones eran gratas, trascendiendo a la literaria, en especial a partir de la época postclásica, así: **circumadspicio**, en Plinio (Bassols de Climent, 1992: 151), etc. Aunque en español esta estructura morfológica, así como en el resto de las lenguas románicas, no es la más frecuente, sí hay ejemplos como: **excompañero** o **reinventar**, con un primer prefijo más moderno, que actúa en la sincronía: *excompañero* / *compañero*, *reinventar* / *inventar*; y un segundo morfema prefijal más antiguo, que funciona en la diacronía a través de la reconstrucción histórica: *compañero* (< *cum panis*), *inventar* (< *invenire* < *in venire*).

A veces, especialmente en poesía y prosa poetizante, los escritores usan el verbo simple en vez del compuesto (simplex pro compósito), a pesar de que el sentido de la frase y el contexto exigen el empleo de la forma compuesta. En realidad es éste un recurso estilístico destinado a dar mayor fuerza expresiva a la frase, ya que al dejar sin expresar ciertos matices se obliga al lector o interlocutor a suplirlos. Ejemplos: **pro-pinquare** por **appropinquare**, o **flammaverat** por **inflammaverat**, en Tácito (Bassols de Climent, 1992: 151). En español también aparecen muchos casos por ejemplo: en el castellano del s. XIV, El Arcipreste de Hita en la estrofa 486 de su famoso enxiemplo de lo que conteçió a Don Pitas Payas pintor de Bretaña⁷, aparece dos veces la forma verbal **sigue**, con el significado intensivo más que locativo en el texto de «persigue», es decir, no «seguir a través de», sino «seguir sin descanso»:

“Pedro levanta la liebre e la mueve del covil;
non la *sigue* nin la toma; faze commo cazador vil;
otro Pedro que la *sigue* e la corre más sutil
toma la. Esto contesçe a caçadores mill”.

Bernard Pottier en *Lingüística moderna y Filología hispánica*⁸, nos dice cómo los prefijos tienen afinidades con la categoría de las preposiciones. Así el gramema **de** indica alejamiento de un límite. Aplicado a una lexía como el latín **tonare**, “atronar”, este alejamiento arrastra consigo la interpretación de “alejarse de la noción de **atronar**”. Pues bien, existen dos maneras de hacerlo: alejarse de “atronar” atronando más y más, y de ahí **detonare-1** = “atronar muy fuerte”, o bien alejarse de “atronar” atronando cada vez menos, y de ahí **detonare-2** = “cesar de atronar”.

A propósito de esto último, nótese la gran sintonía que ofrece este planteamiento Potteriano con el de Bassols cuando hablaba del preverbio con función reforzadora o negadora del verbo.

El fenómeno de la intensificación es muy amplio en el español. *El Esbozo* (1991: 416-17) habla de los intensificadores de la cualidad en los siguientes términos:

“a) Entre los medios que posee el idioma para intensificar la cualidad que significa el adjetivo, ya aludimos en la Morfología (& 2,4,8) a los sufijos **-ísimo**, **-érrimo**; se usan, además, en el habla coloquial los prefijos **re-** (con sus reiterativos **rete-**, **requete-**), **archi-**, **super-**⁹, **sobre-**, etc. (**archipobre**, **superfino**, **sobrehumano**). Importan aquí las agrupaciones de dos o más palabras que intensifican o atenúan el significado del adjetivo, es decir, que expresan grados diversos de la cualidad. Las más numerosas son las formadas por los adverbios

7. Arcipreste de Hita, *Libro de buen Amor*. Madrid: Clásicos Castalia, 161, 1988, pp. 207-210.

8. B. Pottier, *Lingüística moderna y Filología hispánica*. Madrid: Gredos, 1968, p. 123.

9. En el habla juvenil urbana recientemente puede oírse el frecuente uso del prefijo **super-**: **superbien**, **supercómodo**, etc.

de cantidad antepuestos al adjetivo; v. gr.: **muy (muy alto); bastante (bastante lejano); algo (algo tímido)** (...), y algunos adverbios de modo usados con significación cuantitativa; v. gr.: **bien desdichado, extraordinariamente rico** (...).

b) Por su mayor frecuencia, el más importante entre los adverbios enumerados en el apartado anterior es **muy**, el cual figura en las gramáticas, al lado de los adjetivos en **-ísimo**, como característica del elativo o superlativo absoluto. A pesar de su origen docto y de su propagación tardía en la historia del idioma, el empleo de **-ísimo** ha progresado tanto en los últimos siglos, que ambas expresiones concurren en la lengua actual, en proporción variable según los estilos. Con todo, la fórmula «**muy** + adjetivo» predomina en conjunto. (...)

c) Entre las fórmulas intensificadoras, el habla coloquial se vale de la repetición del adjetivo con la partícula **que**: **¡tonto que tonto!** (...). Al mismo tipo exclamativo responden frases como: **¡Malo, más que malo!** (...) **¡Es tan hipócrita!** (...). También es ponderativa la locución corriente **la mar de**, aplicable a adjetivos y sustantivos; p. ej.: **Estoy la mar de contento; Tenía la mar de libros**".

Andrés Bello (1984: 87-89) en el capítulo XII de su *Gramática*, trata de los nombres aumentativos y diminutivos, así como de los superlativos absolutos. Precisamente en el Apéndice que dedica a los superlativos absolutos, pág. 91, dice algo tan interesante como:

“Los medios de que nos servimos para formar superlativos, no son todos de igual valor entre sí, pues unos encarecen más que otros. Cualquiera percibiría la graduación de **grandemente, extremadamente, sumamente**. Salvá observa que la inflexión tiene más fuerza que la frase; que **doctísimo**, por ejemplo, dice más que **muy docto**.

Hay adjetivos que no admitiendo la inflexión ni la frase, porque su significado lo resiste, modificado éste de manera que la cualidad sea susceptible de más y menos, pueden construirse con **muy**, como cuando decimos que un hombre es **muy nulo** (tomando a **nulo** por inepto). En este caso se hallan también no pocos sustantivos cuando pasan a significación adjetiva: **muy hombre, muy filósofo, muy alhaja, muy fantasma**. A veces la inflexión superlativa es sólo enfática, como en **mismísimo, singularísimo**. Lo que debe evitarse como una vulgaridad es la construcción de la desinencia superlativa con los adverbios **más, menos**, diciendo, v.gr. **más doctísimo, menos hermosísima**. Ni es de mucho mejor ley su construcción con **muy, tan, cuan**. Pero **mínimo, íntimo, ínfimo, próximo**, se usan a veces como si no fuesen superlativos, pues se dice corrientemente **la cosa mas mínima, mi íntimo amigo, a precio tan ínfimo, una cosa tan próxima**".

Estas últimas observaciones de Bello las tendremos en cuenta cuando aportemos ejemplos de Lope de Vega, y los comentemos en relación con el presente de nuestra lengua.

Gonzalo Sobejano (1970: 330-31) habla del epíteto enfático, que puede ser de tres tipos: positivo, intensificativo y negativo:

“Epítetos enfáticos de signo positivo son los más frecuentes. Tales: **augusto, celestial, excelso, majestuoso, sublime** (...).

Epítetos enfáticos de función meramente intensificativa se dan sobre todo en aquellas agrupaciones en que la significación del epíteto está incluida de manera tan obvia en la del sustantivo que aquél no hace sino amplificar a éste, prolongando por su mera comparecencia la onda de irradiación que parte del sustantivo. Así ocurre en casos como: **ímpetu sonante, ronco estruendo, abismo insondable, suavísima ternura**. Otros son menos obvios, pero resultan hiperbólicos o tienen un puro valor superlativo: **silencio profundo, voz tronante, gigante huracán**.

En cuanto a los epítetos enfáticos de sentido negativo son muy frecuentes: **vil, cobarde, mísero, aciago** (...).”

En todos estos epítetos enfáticos, su contenido significativo apenas importa, pues lo capital en ellos es la extremada ponderación.

En la página 229 del libro de Sobejano podemos leer, cuando habla del epíteto clásico en F. de Herrera: «Herrera utiliza en cantidad considerable epítetos de encarecimiento, puramente enfáticos». Más adelante, en la pág. 252, también refiriéndose al epíteto clásico y a F. de Herrera, nos da la definición de este epíteto por oposición al epíteto típico: «Si los epítetos típicos delatan el ideal renacentista anheloso de escoger la cualidad que presenta al objeto en su aspecto mejor, los epítetos encarecedores demuestran ese mismo ideal de una manera indeterminada, sin precisión objetiva, pero cumplen la misma función tipificadora, de presentar o manifestar todo en su posible perfección».

Cuando tratamos el tema de la intensificación parece conveniente hablar de los superlativos, de los aumentativos, pero puede resultar chocante incluir los diminutivos. Gonzalo Sobejano (1970: 269) hace referencia también al diminutivo intensificador en Góngora: «En los siguientes ejemplos, aunque los epítetos son genéricos y tipificadores, la apreciación de la cualidad se logra en un grado singular e *intenso*¹⁰ merced a la presencia del diminutivo:

I 306 **La paz del conejuelo temeroso**

I 331 **Del ternezuelo gamo**».

Amado Alonso (1982:187-88) ofrece una clasificación del diminutivo considerada ya clásica: «hacia el objeto nombrado o lo dicho: nocionales, emocionales, de frase, estético-valorativos; hacia el interlocutor: *afectivo-activos*, de cortesía, *efusivos*; y hacia ambos a la vez: representacionales o *elocuentes*»¹¹.

10. La cursiva es nuestra.

11. La cursiva es nuestra para indicar intensificación en el diminutivo.

No obstante, Amado Alonso (1982: 164) se mostraba cauto con la acción intensificadora del diminutivo en páginas anteriores:

“La idea de ponderación es a veces cierta, entendiendo por tal un énfasis del afecto y un realce de la representación. Pero no veo que contenga un “muy” como variante conceptual en correspondencia con una modificación objetiva. La idea de aumento o la de superlativo, ya abiertamente referida al concepto, ya a variaciones del objeto, me parece poco sostenible para el español. No niego la posibilidad de que una palabra en diminutivo conlleve la idea de aumento o de grado alto; pero ha de verse si esa variante conceptual está significada por nuestro sufijo o por otro procedimiento: **andaba despaciito**, puede significar ‘muy despacio’, pero lo hace con el alargamiento de la vocal acentuada, no con el sufijo. Lo mismo da **andaba despaaacio**. Quizá haya algunos ejemplos que me hagan cambiar de opinión, pero los presentados hasta ahora han sido, sin excepción, mal interpretados”.

Para un estudio del diminutivo en el español clásico y moderno, acudimos al libro de Emilio Náñez titulado: *El diminutivo*. En el capítulo II, dedicado al diminutivo en los siglos XVI y XVII, entresacamos las siguientes citas: E. Náñez (1973: 186), refiriéndose al *Lazarillo de Tormes*: “La expresividad irónica y ponderativa la podemos ver en el caso de golpecillo (...) «Fue tal el **golpezillo**, que me desatinó y sacó de sentido, y el jarrazo tan grande, que los pedaços dél se me metieron por la cara, rompiéndomela por muchas partes, y me quebró los dientes sin los cuales hasta oy día me quedé». (Trat. I, pág. 88). Como se ve, el golpecillo no fue cosa de broma. La expresividad de este diminutivo se agranda por el sentido general del sufijo y por la contraposición de jarrazo, que expresa la acción violenta propinada por el «jarrillo»: (...)”.

Más adelante, en la página 220, tratando a Cervantes: “Por ser -ico sufijo que expresa en grado sumo la afectividad positiva, es muy idóneo para la expresión irónica, que se manifiesta a modo de interjección centelleante, y para la reconvención humorística y cariñosa, por lo que cuadra muy bien en el lenguaje activo (...) «¡Tate, tate **folloncicos** / De ninguno sea tocada; / Porque esta empresa, buen rey, / Para mi estaba guardada» (II, LXXIV, 8^o, pág. 333)”.

Situándonos ya en Lope de Vega, Emilio Náñez (1973: 235-36) nos informa: “El sufijo puede hacer las veces de un resalte ponderativo del gusto que se recibe: GERARDA.- ¡Cuál está el **tocinillo**! Dame a beber ... (A. II, E. VI, pág. 81)”.

Pero el fenómeno de intensificación no sólo se da en el registro literario del lenguaje, sino en su registro coloquial. Ana M^a Vigarra Tauste (1992) dedica todo el III capítulo al realce lingüístico. En el apartado B de éste se habla de los procedimientos de realce de una parte del enunciado, como el énfasis «funcional», el énfasis «semántico»: Iteración, fórmulas pleonásticas (...). Otros procedimientos, tales como: Insistencia, gradación, adjetivos irónicos, adjetivos adverbializados, duplicación de la categoría gramatical, partículas (+ entonación expresiva), «cantidad», morfología fle-

xiva, sufijación «peculiar», locuciones, adjetivo de identidad, imprecisión, esquema sintáctico propio, proposición consecutiva, hipérbole, metáfora y comparación.

Nos fijaremos especialmente en la morfología flexiva, puesto que nos permite enlazar con las citas que hemos introducido de Amado Alonso y de Emilio Nájiz, respectivamente:

Vigara Tauste (1992: 169): «Pueden aparecer también plurales poco usuales, aunque su intención enfática es dudosa (si no van acompañados de entonación afectiva):

*los **cafeses** no me sientan bien

*Estuvimos de **pubes** hasta las cuatro». Aquí debemos recordar la idea de A. Alonso acerca del “alargamiento de la vocal acentuada” refiriéndose al supuesto valor aumentativo de los diminutivos.

Vigara Tauste (1992: 169): «Y el diminutivo es empleado con frecuencia para enfatizar irónicamente:

*Mi padre dice que soy un hereje porque como él es muy **crístianito** y muy así ...”. Ahora enlazamos con el pensamiento a E. Nájiz respecto de “la expresividad irónica y ponderativa” de los diminutivos.

Por lo tanto, retomando ideas expresadas anteriormente en la definición de los intensivos, recordaremos, para luego avanzar, que:

1º) Los intensivos léxicos sólo se rastreaban en una sincronía; en cambio, los intensivos morfológicos tanto podían rastrearse en una sincronía como en una diacronía.

2º) En los intensivos léxicos el elemento reforzante lo hallábamos en todo el lexema a través de un procedimiento léxico-semántico o léxico-sintáctico; en cambio, en los intensivos morfológicos el elemento reforzante lo encontrábamos en los morfemas gramaticales prefijos y sufijos, a través de un procedimiento morfológico.

Si hasta aquí la exposición de contenidos, a modo de introducción general del tema, se ha situado en un plano teórico de la lengua, ahora nos situaremos en el terreno práctico de unos textos concretos, de un autor particular, y de una época determinada, con el fin de poder ver no sólo cómo las afirmaciones hechas anteriormente se cumplen, sino también cómo se enriquece nuestro estudio con nuevas precisiones.

Para ello nos colocaremos en el eje diacrónico del Español, partiendo de la sincronía de Lope de Vega, su producción teatral comediográfica, de donde tomaremos los ejemplos y referencias, para contrastarlos con el panorama que ofrece la sincronía del Español actual.

Así, durante los años 1579 a 1603, en la producción comediográfica de Lope, contamos con¹²:

– 77 variantes de intensivos morfológicos, entre prefijación y sufijación; con la salvedad de que si desglosamos por grupos temáticos, las *comedias pastoriles* y las *comedias extraídas de novelas*, sólo presentan prefijación; el resto de los grupos de comedias presentan los dos tipos; y

– 83 variantes de intensivos léxicos.

De 1604 a 1615, tenemos:

12. Todos los datos numéricos que presentamos, los hemos sacado de la Tesis Doctoral, mencionada anteriormente en la nota (1), tomo I, pp. 325-349.

– 85 variantes de intensivos morfológicos, entre prefijación y sufijación, para los nueve grupos temáticos de comedias sin excepción; y

– 84 variantes de intensivos léxicos.

Finalmente, de 1616 a 1635, registramos:

– 74 variantes de intensivos morfológicos, entre prefijación y sufijación, con la excepción de las *comedias pastoriles*, las *comedias de Santos* y las *comedias extraídas de novelas*, que sólo presentan prefijación; el resto de los grupos de comedias muestran ambos tipos; y

– 84 variantes de intensivos léxicos.

De todo ello se puede deducir:

a) que en su aplicación al registro literario, la lengua de Lope presenta restricciones, puesto que en algunos grupos de comedias, y en los tramos temporales primero y último, sólo se actualiza la prefijación para los intensivos morfológicos.

b) parece que la lengua de este autor, en su quehacer comediográfico, potenciara la prefijación, prefiriéndola a la sufijación, contraviniendo la tendencia general del Español, lengua con un mayor rendimiento sufijal.

Este hecho no sólo debe ponerse en relación con los registros lingüísticos, común y literario –ya que si en la lengua común se tiene en cuenta la importancia lingüística de los elementos intensivos, en la lengua literaria se tendrá más en cuenta su importancia estilística–, sino que también podría ser quizá un índice en la evolución del Español literario de los siglos XVI y XVII al del XX, en la preferencia por una clase determinada de afijos: de los prefijos a los sufijos. Aunque esto último que sugiero, sin duda precisa de comprobaciones más exactas.

Acabamos de ver que el vector temporal puede ser un elemento diferenciador, pero no siempre lo es pues hay algunos ejemplos que nos confirman lo contrario.

En las comedias de Lope analizadas aparecen, como los intensivos más usados, sólo dos ejemplos léxicos, con exclusión de los morfológicos: *tanto*, *-a*, con su variante morfo-fonética: *tan*; y *más*. Ejemplos que perfectamente volverían a aparecer en el Español actual como de los más frecuentes, sin existir cambio cualitativo notable alguno con los siglos XVI y XVII.

Con respecto a los intensivos menos usados, se registran en las comedias un buen número de ellos, tanto léxicos como morfológicos, como puedan ser:

– entre los intensivos léxicos: *prolijo*¹³, *tórrido*¹⁴, *loco de contento*¹⁵, o *devorar*¹⁶; y

– entre los intensivos morfológicos: *rebueno*¹⁷, *insufrible*¹⁸, *muy feísima*¹⁹, o *picarón*²⁰.

13. F.L. de Vega Carpio. *La imperial de Otón*. Madrid: Aguilar, 1974, v. 2350.

14. F.L. de Vega Carpio. *Barlaán y Josafat*. Madrid: Aguilar, 1974, v. 1332.

15. F.L. de Vega Carpio. *El verdadero amante*. Madrid: Atlas, B.A.E. 24, 1946, v. 2498.

16. F.L. de Vega Carpio. *Contra valor no hay desdicha*. Madrid: Atlas, B.A.E. 190, 1966, v. 1593.

17. F.L. de Vega Carpio. *Fuente Ovejuna*. Madrid: Clásicos Castalia, 10, 1973, v. 2046.

18. Cita supra en la nota (10), v. 2395.

19. F.L. de Vega Carpio. *Las bazarrias de Belisa*. Madrid: Espasa-Calpe, Clásicos Castellanos, 157, 1970, v. 1172.

20. F.L. de Vega Carpio. *El galán Castrucho*. Madrid: R.A.E., 1928, tomo VI, v. 2388.

De estos ejemplos, el Español de nuestros días puede hacer perfectamente una diferencia entre intensivos léxicos cultos, con connotaciones literarias, librescas, como “prolijo” o “tórrido”, frente a expresiones más corrientes como “muy extenso” o “muy caliente”, equivalentes a aquella; y por otra parte, intensivos léxicos más coloquiales, con menos regusto libresco, como “devorar” o “loco de contento”, de uso frecuente en la actualidad.

En cambio, casi todos los intensivos morfológicos nos resultarían cotidianos, como “insufrible”, “rebueno”, o “picarón”. En el ejemplo de *las bizarrías de Belisa*: “muy feísima”, no sólo se observa la vigencia sino la modernidad de esta expresión de Lope de Vega empleada en el año 1635, ya que ahora puede escucharse a veces como término ingenioso y cómico, con ciertas connotaciones aparentes de neologismo, aunque en realidad es un volver a revivir voces de antaño. Antes habíamos visto rechazada esta expresión en A. Bello por vulgar.

Rafael Lapesa (1986:396) acerca de esto, nos informa:

“Al siglo XVI corresponde la naturalización del superlativo en **ísimo**. Aunque hay ejemplos sueltos en la Edad Media, y a pesar del latinismo dominante en el siglo XV, Nebrija había podido declarar: «Superlativos no tiene el castellano sino estos dos: **primero** y **postrimero**; todos los otros dize por rodeo de algún positivo y este adverbio **mui**». Pero el doble ejemplo del latín y del italiano influyó sobre la literatura, y ésta a su vez sobre la lengua hablada. Valdés emplea **perfettissima**; Garcilaso celebra al «**clarísimo** Marqués» de Villafranca y a su esposa la «ilustre y **hermosísima** María», o describe cómo, al atardecer, la sombra descende por la falda «del **altísimo** monte». El uso se incrementa en la segunda mitad del siglo: abundan las muestras en fray Luis de León y en las *Anotaciones* de Herrera; y en tiempo de Cervantes ya estaba plenamente arraigado, siquiera fuese posible sacar partido cómico de su profusión: recuérdense el discurso de la **dolorosísima dueñísima** Trifaldi y la respuesta del **escuderísimo** Sancho Panza. Todavía Correas, en 1626, calificaba de «latina i no española, i en pocos usada» esta forma de superlativo, pero ya entonces se había consolidado”.

Por lo tanto, posible hibridismo formal en “muy feísima” de castellanismo e italianismo latinizante.

Margherita Morreale (R.F.E., XXXIX, 1955), en su estudio sobre “El superlativo en «íssimo» y la versión castellana del «Cortesano»”, nos dice en las pp. 51-52:

“No hay que olvidar, por una parte, que la fuerza intensiva del superlativo absoluto italiano en Castiglione ya está bastante gastada –por el mismo proceso de debilitación que afecta esta forma, por ejemplo, en la koiné o en el bajo latín, y aún hoy en expresiones coloquiales “incorrectas”²¹ en las que el superla-

21. Obsérvese el sentir común de M. Morreale y A. Bello, cuando éste decía que tales construcciones debían evitarse por vulgares.

tivo solo no basta (por ejemplo, “muy guapísimo”)–. Por otra parte, muchos adjetivos y participios usados adjetivamente conservan en español una intensidad notable en su grado positivo: grande, bienaventurado, perdido, extraño, entrañable y otros. Tanto es así, que de muchos aun hoy no se suele usar el intensivo en **-ísimo**”.

Más adelante, en la pág. 57, esta estudiosa nos ofrece un nuevo dato de interés:

“Séame aun permitido citar el ejemplo de un autor que escribe bajo la influencia directa de Castiglione, Villalón; éste, sin acercarse ni mucho menos a la abundancia de superlativos que arriba hemos comprobado, no tiene reparo en admitir formas como “eficacísimo” (...), “sapiéntísimo”(…), “consumatísimo” (...), “perspicacísimo” (...). El uso de las formas en **-ísimo** va aumentando: en el *Crotalón* registran mis fichas que aparece treinta veces con dieciocho adjetivos distintos, incluyendo “acérrimo” y “paupérrimo”; y en el *Patrañuelo*, ciento diecinueve, con treinta y tres adjetivos, dándose formas como “infinitísimo” y “muy prudentísimo”, “cuán riquísimo”, “tan mortalísimo”, “el más sapientísimo” (...), que muestran cómo el recurso gramatical ya no satisface del todo la fantasía del narrador”.

Ese posible hibridismo, aludido antes, en “muy feísima”, quizá en Lope haya empezado a tener una razón semántica de desgaste del superlativo, más que de sentido irónico de la expresión, que también se da.

En los intensivos morfológicos, como nos hemos situado en una perspectiva sincrónico-diacrónica, podemos observar por una parte, ejemplos morfológicos sincrónicamente, como *infinito*, *resonante*, donde la oposición *infinito* / *finito*, *resonante* / *sonante*, es plenamente operativa y, por lo tanto, funcionalmente pertinente. Pero al lado de estos ejemplos citados, nos encontramos por otra parte, con intensivos morfológicos diacrónicamente, como *exagerar*, *perfección*, donde la oposición *exagerar* / **agerar*, *perfección* / **fección*, ya no es operativa ni funcionalmente pertinente, sino que haciendo una broma con el juego de palabras a que da lugar, se nos convierte en impertinente²².

Es precisamente en este último tipo de intensivos donde se ven confirmadas las afirmaciones hechas al principio del trabajo, acerca de la importancia estilística de estos elementos en la lengua literaria, dado que en los textos de Lope pueden ser utilizados como intensivos, porque permiten adoptar y aplicar la perspectiva histórica a sus afijos –prefijos, en los ejemplos seleccionados: *exagerar* y *perfección*–. En la lengua común o estándar, independientemente de si nos situamos en la época barroca o

22. Por falsa interpretación etimológica, se podría creer que en **exagerar** hay dos preverbios –morfemas prefijales–: “ex-” y “ad-” con un lexema verbal latino “gero” > lat. vg.: *gerare. Todos estos ejemplos y algunos más se pueden consultar en el Apéndice final del artículo

actual, no serían considerados intensivos, al no ser explotada en la diacronía la posibilidad de reconstrucción semántico-etimológica de los afijos.

Por consiguiente, la vieja tesis de que la lengua literaria aprovecha recursos lingüísticos, que ofrece la lengua común, con fines estilísticos de peculiaridad artística, una vez más se confirma.

En Lope de Vega vemos, **primero**: cómo hay lingüísticamente más intensivos léxicos que morfológicos; recuérdese al respecto que los intensivos más usados eran léxicos, en cambio los menos usados eran léxicos y morfológicos. Normalmente el procedimiento sintáctico-léxico es más productivo que el morfológico en cualquier lengua que elijamos²³.

Pero, **segundo**: constatamos cómo hay estilísticamente una potenciación de los intensivos morfológicos, con un favorecimiento de la prefijación en detrimento de la sufijación, haciendo posible en una perspectiva histórica la recreación semántico-etimológica de estos afijos.

Bibliografía

- ALARCOS LLORACH, E. *Estudios de Gramática Funcional del Español*. Madrid: Gredos, 3ª edic., 1980.
- ALARCOS LLORACH, E. *Gramática Estructural* (Según la Escuela de Copenhage y con especial mención a la Lengua Española). Madrid: Gredos, 1951.
- ARCIPRESTE DE HITA, *Libro de Buen Amor*. Madrid: Clásicos Castalia, 1988.
- ALCINA, J. y BLECUA, J.M. *Gramática Española*. Barcelona: Ariel, 1975.
- ALONSO, A. *Estudios lingüísticos*. Madrid: Gredos, 1982.
- ALONSO, A. y HENRÍQUEZ UREÑA, P. *Gramática Castellana*. Buenos Aires: Losada. 1938.
- BASSOLS DE CLIMENT, M. *Sintaxis latina*. Madrid: C.S.I.C. 1992, 10ª edición.
- BELLO, A. *Gramática de la Lengua Castellana*. Madrid: Edaf, 1984.
- BLECUA, J.M. *Lingüística y Significación*. Barcelona. Salvat, 1975.
- COROMINAS, J. y PASCUAL, J.A. *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos. 1979.
- COSERIU, E. *Teoría del Lenguaje y Lingüística General*. Madrid: B.R.H. Gredos. 1967.
- GONZÁLEZ CALVO, J.M. *Estudios de Morfología Española*. Cáceres: Universidad de Extremadura. 1988.
- HATZFELD, H. *Estudios de Estilística*. Barcelona: Planeta, 1977.

23. Lexema como clase abierta: nº ilimitado de unidades, frente a morfema como clase cerrada: nº limitado de elementos.

- HERNÁNDEZ ALONSO, C. *Gramática funcional del Español*. Madrid: Gredos. 1984.
- JAKOBSON, R. *Ensayos de Lingüística General*. Barcelona: Seix-Barral, 1961.
- LAPESA, R. *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos, 1986.
- MARCOS MARÍN, F. *Curso de Gramática Española*. Madrid: Cincel, 1980.
- MARICHAL, J. *La Voluntad de Estilo*. Madrid: Revista de Occidente, 1971.
- MARTINET, A. *Elementos de Lingüística General*. Madrid: Gredos, 1972.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. *Manual de Gramática Histórica Española*. Madrid: Espasa-Calpe. 13^a edic., 1968.
- MORLEY, S.G. y BRUERTON, C. *Cronología de las Comedias de Lope de Vega*. Madrid: Gredos, 1968.
- MORREALE, M. “El superlativo en «íssimo» y la versión castellana del «Cortesano»”, en *R.F.E.*, XXXIX, Madrid: C.S.I.C., 1955.
- NÁÑEZ FERNÁNDEZ, E. *El diminutivo*. Madrid: Gredos, 1973.
- PENAS IBÁÑEZ, M.^a A. *Elementos semánticos y semiológicos en el estilo de Lope de Vega*. Universidad de Salamanca. 1991.
- POTTIER, B. *Gramática del Español*. Madrid: Ed. Alcalá, 1970.
- POTTIER, B. *Lingüística Moderna y Filología Hispánica*. Madrid: Gredos, 1968.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Esbozo de una Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid: Espasa-Calpe, 1973.
- SECO, M. *Gramática Esencial del Español*. Madrid: Aguilar, 1974.
- SOBEJANO, G. *El epíteto en la lírica española*. Madrid: Gredos, 1970.
- SPILLNER, B. *Lingüística y Literatura (Investigación del estilo, retórica, lingüística del texto...)*. Madrid: Gredos, 1979.
- SPITZER, L. *Estilo y Estructura en la Literatura Española*. Barcelona: Crítica, 1980.
- SPITZER, L. *Lingüística e Historia Literaria*. Madrid: Gredos, 1968.
- VEGA CARPIO, Félix Lope de. *Adonis y Venus*. Madrid: Aguilar, 1974.
- VEGA CARPIO, Félix Lope de. *Barlaán y Josafat*. Madrid: Aguilar, 1974.
- VEGA CARPIO, Félix Lope de. *Contra valor no hay desdicha*. Madrid: Atlas. B.A.E. 190, 1966.
- VEGA CARPIO, Félix Lope de. *El Amor Enamorado*. Madrid: Atlas. B.A.E. 190, 1966.
- VEGA CARPIO, Félix Lope de. *El caballero de Olmedo*. Madrid: Clásicos Castalia, nº 19, 1970.
- VEGA CARPIO, Félix Lope de. *El Castigo sin venganza*. Madrid: Clásicos Castalia, nº 25, 1970.
- VEGA CARPIO, Félix Lope de. *El Galán Castrucho*. Madrid: Real Academia Española, Tomo VI, 1928.
- VEGA CARPIO, Félix Lope de. *El Gran Duque de Moscovia*. Madrid: Atlas. B.A.E. 52, 1952.
- VEGA CARPIO, Félix Lope de. *El Guante de doña Blanca*. Madrid: Aguilar, 1974.

- VEGA CARPIO, Félix Lope de. *El halcón de Federico*. Madrid: Atlas. B.A.E. 247, 1971.
- VEGA CARPIO, Félix Lope de. *El Marqués de Mantua*. Madrid: Aguilar, 1974.
- VEGA CARPIO, Félix Lope de. *El Premio de la hermosura*. Madrid: Aguilar, 1974.
- VEGA CARPIO, Félix Lope de. *El Remedio en la desdicha*. Madrid: Espasa-Calpe. Clásicos Castellanos, nº 39, 1967.
- VEGA CARPIO, Félix Lope de. *El Rey sin reino*. Madrid: Atlas. B.A.E. 191, 1966.
- VEGA CARPIO, Félix Lope de. *El Verdadero Amante*. Madrid: Atlas. B.A.E. 24, 1946.
- VEGA CARPIO, Félix Lope de. *Fuente Ovejuna*. Madrid: Clásicos Castalia, nº 10, 1973.
- VEGA CARPIO, Félix Lope de. *La Arcadia*. Madrid: Clásicos Castalia, nº 63, 1980.
- VEGA CARPIO, Félix Lope de. *La Dama boba*. Madrid: Espasa-Calpe. Clásicos Castellanos, nº 159, 1969.
- VEGA CARPIO, Félix Lope de. *La Fábula de Perseo*. Madrid: Atlas. B.A.E. 190, 1966.
- VEGA CARPIO, Félix Lope de. *La Imperial de Otón*. Madrid: Aguilar. 1974.
- VEGA CARPIO, Félix Lope de. *La Mocedad de Roldán*. Madrid: Aguilar, 1974.
- VEGA CARPIO, Félix Lope de. *La Selva confusa*. Madrid: Real Academia Española. Tomo IX, 1930.
- VEGA CARPIO, Félix Lope de. *La Vida de San Pedro Nolasco*. Madrid: Atlas. B.A.E. 186. 1965.
- VEGA CARPIO, Félix Lope de. *Las Bizarrías de Belisa*. Madrid: Espasa-Calpe. Clásicos Castellanos, nº 157, 1970.
- VEGA CARPIO, Félix Lope de. *Las Grandezas de Alejandro*. Madrid: Atlas. B.A.E. 190, 1966.
- VEGA CARPIO, Félix Lope de. *Los hechos de Garcilaso y el moro Tarfe*. Madrid: Aguilar, 1974.
- VEGA CARPIO, Félix Lope de. *Peribáñez y el Comendador de Ocaña*. Madrid: Espasa-Calpe. Clásicos Castellanos, nº 159, 1969. Madrid. Cátedra, 19.
- VEGA CARPIO, Félix Lope de. *Roma abrasada*. Madrid: Atlas. B.A.E. 52, 1952.
- VEGA CARPIO, Félix Lope de. *San Segundo de Avila*. Madrid: Atlas. B.A.E. 178, 1965.
- VEGA CARPIO, Félix Lope de. *Servir a Señor discreto*. Madrid: Clásicos Castalia, nº 68, 1975.
- VIGARA TAUSTE, A.M^a. *Morfosintaxis del español coloquial*. Madrid: Gredos, 1992.

WEISER, S.F. “Morfología de la disminución y de la aumentación sufijales en el español moderno”, *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* (Toronto), 1 (1977) 282-96

Apéndice final

Por razones de economía vamos a prescindir de todos los intensivos léxicos y morfológicos, que aparecen en las treinta comedias de Lope analizadas²⁴, para fijarnos sólo en los intensivos más y menos usados en las tres épocas cronológicas seleccionadas.

Así, los intensivos, tanto morfológicos como léxicos, más usados en las 3 épocas cronológicas son:

- a. Comedias historia nacional: tan, tanto -a: 540 casos (*El guante de Doña Blanca*, verso 192)
- b. Comedias pastoriles: tan, tanto -a: 315 casos (*La selva confusa*, verso 40)
- c. Comedias de Santos: más: 148 casos (*San Segundo de Avila*, verso 99)
- d. Comedias caballerescas: tan, tanto -a: 152 casos (*La mocedad de Roldán*, verso 10)
- e. Comedias de historia extranjera: tan, tanto -a: 220 casos (*El Rey sin reino*, verso 25)
- f. Comedias de enredo y costumbres: más: 221 casos (*La dama boba*, verso 63)
- g. Comedias sobre historia clásica: tan, tanto -a: 284 casos (*Roma abrasada*, verso 72)
- h. Comedias mitológicas: tan, tanto -a: 260 casos (*La fábula de Perseo*, verso 98)
- i. Comedias extraídas de novelas: más: 174 casos (*El halcón de Federico*, verso 359)

Los intensivos, tanto morfológicos como léxicos, menos usados en las 3 épocas cronológicas son:

a. Comedias historia nacional: con 1 caso:

(*Los hechos de Garcilaso*):

preeminente (v. 314)

mínimo -a (v. 438)

omnipotente (v. 1703)

exagerar (v. 317)

copia (v. 625)

multiplicar (v. 1745)

(*El remedio en la desdicha*):

singular (v. 114)

pertinaz (v. 1062)

perjuro -a (v. 2346)

caudaloso -a (v. 421)

magnánimo -a (v. 2090)

24. para un estudio exhaustivo, se recomienda consultar los tres tomos de la Tesis, citada en la nota (1), así como los nueve tomos de los Apéndices que acompañan dicha Tesis. Los ejemplos de intensivos que ofrecemos presentan fonética actualizada

(*Peribáñez y el Comendador de Ocaña*):

exquisito -a (v. 810)

octava maravilla (v. 921)

(*Fuente Ovejuna*):

sust. terminado en sufijo

aumentativo -ón (v. 244)

colmar (v. 745)

aniquilar (v. 1220)

rebueno -a (v. 2046)

asolar (v. 2134)

solemnemente (v. 2266)

embeber (v. 2266)

insufrible (v. 2395)

perverso -a (v. 2422)

(*El caballero de Olmedo*):

muerto de risa (v.116)

docto -a (v. 1581)

valor connotativo de los numerales
(v. 1845)

quinta esencia (v. 2297)

(*El guante de Doña Blanca*):

innumerable (v. 2571)

b. Comedias pastoriles: con 1 caso:

(*El verdadero amante*):

prolijo -a (v. 46)

sin igual (v. 791)

obstinado -a (v. 1111)

satisfecho -a (v. 1171)

colmar (v. 1748)

solemne (v. 1821)

diestro -a (v. 2212)

perverso -a (v. 2349)

frenesí (v. 2443)

loco de contento (v. 2498)

(*La Arcadia*):

monstruo (v. 1980)

cebar (se) (v. 2084)

superlativo morf. sintético en
-ísimo -a (v. 2816)

enorme (v. 3163)

(*La selva confusa*):

robusto -a (v. 11)

maestro -a (v. 1931)

arrogante (v. 2929)

c. Comedias de Santos: con 1 caso:

(*San Segundo de Avila*): diestro -a (v. 663)

sobrar (v. 832)

renovar (v. 955)

perjuro -a (v. 975)

multitud (v. 1283)

obstinación (v. 1420)

autoridad (v. 2150)

fervor (v. 2199)

escandalizar (v. 2387)

afán (v. 2538)

medrar (v. 2540)

(Barlaán y Josafat):

numeroso -a (v. 65)
principal (v. 346)
exquisito -a (v. 858)
veneración (v. 979)
eminente (v. 1277)
tórrido -a (v. 1332)
nada (v. 1821)
perpetuo -a (v. 2105)

satisfacción (v. 154)
ínclito -a (v. 512)
singular (v. 869)
docto -a (v. 1277)
absoluto -a (v. 1313)
suntuoso -a (v. 1784)
prolijo -a (v. 1871)
extraño -a (v. 2846)

(La vida de San Pedro Nolasco):

mayordomo (v. 76)
sin igual (v. 294)
caudaloso -a (v. 1323)
fulminar (v. 1719)

arrogancia (v. 113)
sacrosanto -a (v. 834)
ímpetu (v. 1705)
insuperable (v. 1781)

d. Comedias caballerescas: con 1 caso:

(El Marqués de Mantua):

gigante (v. 95)
susts. en -azo -aza (v. 125)
encarecer (v. 1031)
abundante (v. 1327)
estrépito (v. 1724)
ciego de amor (v. 2757)

perfecto -a (v. 110)
soberano -a (v. 894)
ostentación (v. 1056)
herido de muerte (v. 1486-7)
perpetuo -a (v. 2743)

(La mocedad de Roldán):

exagerar (v. 5)
profundo -a (v. 213)
asombrar (v. 310)
maravilla (v. 783)
terrible (v. 1278)
cumbre de buena fuerza y de ingenio
(v. 1633-4)
brío (v. 1779)
obligar (v. 2731)

persuadir (v. 6)
asegurar (v. 288)
recio -a (v. 457)
inexorable (v. 1277)
furor (v. 1608)
bastante (v. 1946)
inestimable (v. 2148)
de prisa (v. 2902)

(El premio de la hermosura):

vencido de amor (v. 44)
insigne (v. 1765)

solemne (v. 963)

e. Comedias de historia extranjera: con 1 caso:

(La imperial de Otón):

terror (v. 88)	prodigio (v. 687)
extraordinario -a (v. 991)	perfecto -a (v. 1043)
raro -a (v. 1620)	magno -a (v. 1800)
célebre (v. 1928)	proeza (v. 1930) prolijo -a (v. 2350)

(El gran Duque de Moscovia):

solemne (v. 387)	inmortal (v. 459)
absoluto -a (v. 525)	excelso -a (v. 1046)
exorbitante (v. 1765)	inmenso -a (v. 1893)
fabuloso -a (v. 2063)	persuadir (v. 2199)
profundo -a (v. 2207)	copia (v. 2295)
inaudito -a (v. 2978)	

(El Rey sin reino):

infinito -a (v. 1192)	fragoso -a (v. 1963)
singular (v. 2215)	peregrino -a (v. 2279)
ínclito -a (v. 2518)	

f. Comedias de enredo y costumbres: con 1 caso:

(El galán Castrucho):

todo junto (v. 48)	reverendo -a (v. 84)
consumir (v. 262)	
valor connotativo de los numerales (v. 443)	alarde (v. 559)
laurel de habladores (v. 706)	proeza (v. 1100)
sin segundo (v. 1174)	ahíto -a (v. 2368)
susts. y adjs. en -ón (v. 2388)	excelente (v. 2709)
rematado -a (v. 2545)	experto -a (v. 2919)
quemado hasta las raíces (v. 2828)	

(La dama boba):

nada (v. 218)	sin fin (v. 548)
copioso -a (v. 680)	repulido -a (v. 863)
catedrático -a (v. 2090)	inmortal (v. 2414)

(Las bizarrías de Belisa):

inmenso -a (v. 36)	fulminar (v. 91)
idolatrar (v. 554)	ejército de ... (v. 708)
intenso -a (v. 998)	en mi vida (v. 1223)
encarecer (v. 1285)	exceso (v. 1931)
heroico -a (v. 2111)	semejante (v. 2291)

g. Comedias sobre historia clásica: con 1 caso:

(Roma abrasada):

duro -a (v. 72)

entero -a (v. 563)

consumir (v. 822)

sin par (v. 1414)

solemnizar (v. 2142)

valor connotativo de los
numerales (v. 2418)

insufrible (v. 197)

relumbrar (v. 623)

infinito -a (v. 965)

coraje (v. 1439)

(Las grandezas de Alejandro):

inmortal (v. 225)

prodigio (v. 536)

maestro -a (v. 997)

ciego de... (v. 1427)

exorbitancia (v. 1766)

en tropa, tropel (v. 2560)

El Magno (v. 266)

rey de los pintores (v. 695)

campo de mujeres (v. 1405)

insigne (v. 1433)

de polo a polo (v. 2324)

sin fin (v. 3102)

(Contra valor no hay desdicha):

perfección (v. 35)

horror (v. 183)

soberano -a (v. 656)

sobrar (v. 1311)

terrible (v. 1414)

unánime (v. 1571)

copia (v. 1786)

autoridad (v. 2040)

inexorable (v. 2272)

igual (v. 72)

semejante (v. 582)

caudaloso -a (v. 1159)

voraz (v. 1350)

atroz (v. 1470)

devorar (v. 1593)

monstruo (v. 1921)

numeroso -a (v. 2208)

h. Comedias mitológicas: con 1 caso:

(Adonis y Venus):

perseverar (v. 248)

harto (v. 537)

infinito -a (v. 1337)

valor connotativo de los
numerales (v. 2239)

de polo a polo (v. 461)

solemnizar (v. 836)

(La fábula de Perseo):

terrible (v. 204)

estrépito (v. 484)

refulgente (v. 1059)

príncipe de los latinos (v. 1772)

éxtasis (v. 2201)

lo sumo (v. 221)

enorme (v. 787)

redundar (v. 1151)

la cosa más querida del
alma (v. 2344-5)

(El Amor enamorado):

reverendo -a (v. 149)

igual (v. 606)

sí, resí, tatarasí (v. 1610)

intrépido -a (v. 1763)

frígido -a (v. 1882)

consumir (v. 1961)

vigor (v. 2146)

recio -a (v. 2751)

copia (v. 456)

excelso (v. 1350)

susts. en -ón (v. 1658)

insigne (v. 1791)

celo (v. 1933)

atroz (v. 2063)

perjuro -a (v. 2475)

i. Comedias extraídas de novelas: con 1 caso:

(El halcón de Federico):

nada (v. 59)

semejante (v. 1191)

sobredorar (v. 1590)

pertinaz (v. 1877)

caudal (v. 785)

recio -a (v. 1519)

multiplicar (v. 1714)

firme (v. 2343)

(Servir a señor discreto):

insigne (v. 25)

exagerar (v. 1029)

peregrino -a (v. 2197)

valor connotativo de los

numerales (v. 2362)

superlativo morfológico sintético en

-ísimo (v. 2692)

rematar (v. 531)

consumir (se) (v. 1147)

raro -a (v. 2218)

bastantemente (v. 2510)

solemnizar (v. 2713)

(El castigo sin venganza):

inexorable (v. 705)

resonante (v. 1182)

estruendo (v. 1356)

numeroso -a (v. 1691)

gigante (v. 2133)

superior (v. 2654)

dilatar (v. 2857)

exhortar (v. 1179)

vivo -a (v. 1188)

poderoso -a (v. 1605)

alabar (v. 1905)

perfecto -a (v. 2315)

infalible (v. 2765)

Por lo tanto, frente a 2 ejemplos léxicos de los intensivos más usados: tan, tanto -a; y más, tenemos un buen número de los intensivos menos usados:

a. Comedias historia nacional:

27 ejemplos léxicos y morfológicos

b. Comedias pastoriles:

17 ejemplos léxicos y morfológicos

c. Comedias de Santos:

35 ejemplos léxicos y morfológicos

d. Comedias caballerescas:	30 ejemplos léxicos y morfológicos
e. Comedias de historia extranjera:	25 ejemplos léxicos y morfológicos
f. Comedias de enredo y costumbres:	30 ejemplos léxicos y morfológicos
g. Comedias sobre historia clásica:	39 ejemplos léxicos y morfológicos
h. Comedias mitológicas:	30 ejemplos léxicos y morfológicos
i. Comedias extraídas de novelas:	31 ejemplos léxicos y morfológicos